

**CUARTO ENCUENTRO REGIONAL SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA
LECTURA Y LA ESCRITURA EN LA INFANCIA**

OCTUBRE 12 DE 2007

Universidad de Antioquia. Facultad de Educación

**LA FORMACIÓN DE LOS LECTORES: UN ACERCAMIENTO
SOCIOCULTURAL**

Didier Alvarez Zapata*

PRESENTACIÓN

La formación de los lectores está llena de sentidos entrecruzados y puestos en fuertes polémicas históricas, sociológicas, culturales y políticas, que bien se expresan, al menos en parte, en las cuestiones propias de la conformación, reproducción, valor y uso de la cultura escrita en el mundo moderno. En este sentido, esta ponencia explora, en general, los problemas que nos depara, a educadores y bibliotecarios, la tarea de colaborar con las personas en su entrada a la cultura escrita. Específicamente, aborda el problema de la formación de los lectores desde cuatro cuestiones:

- La lectura, la escritura y la alfabetización.
- La integración de las personas a la cultura escrita y las prácticas de formación de lectores que realizan la escuela y la biblioteca.
- Las representaciones modernas del lector, y
- La consideración ética de la formación de los lectores.

**PRIMERA PARTE: ALGUNAS DIMENSIONES BÁSICAS DE LA CULTURA
ESCRITA: LA LECTURA, LA ESCRITURA, LA ALFABETIZACIÓN Y EL
COMPORTAMIENTO LECTOR**

Esta parte se desarrolla teniendo como eje un conjunto bastante grueso de afirmaciones respecto de lo que, diferenciadamente, son la lectura y la escritura, el leer y el escribir y la alfabetización. Todo esto, dentro de lo que los teóricos llaman la *cultura escrita* o, tal cual lo propone Havelock, el ámbito simbólico que conlleva “[...] una condición social y un estado mental, con sus propios niveles de lenguaje y cognición expresables por escrito”¹

Puede decirse que la modernidad ha impuesto un lugar central a la cultura escrita en los procesos de integración social y conformación de una identidad individual para las personas. Tal cual lo propone Ivan Illich, la cultura escrita legada es un

* Profesor Asociado de la Universidad de Antioquia.

¹ HAVELock, Eric. La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna. En: OLSON, David R. y TORRANCE, Nancy, comp. Barcelona : Gedisa . 1995; p. 27

“[...] modo distinto de percepción, en el que el libro se ha convertido en la metáfora decisiva a través de la cual concebimos el yo y el lugar que este ocupa [...] un nuevo tipo de espacio en el que se reconstruye la realidad social, un nuevo sistema de supuestos fundamentales acerca de lo que puede ser visto o conocido”²

Pero esa imposición de lo escrito ha representado también la evidencia del indisoluble vínculo de lo escrito con lo oral, en un territorio que Sartori³ delinea en la experiencia del mundo contemporáneo al diferenciar al **lenguaje conceptual** (abstracto y propio de la palabra), del **lenguaje perceptivo** (concreto y constitutivo de la imagen).

Toda la centralidad moderna de la cultura escrita y su icono: el libro, queda claro al considerar las ideas del prestigioso bibliotecólogo norteamericano Michael Gorman,⁴ cuando se refiere al aprendizaje humano:

“Hablando en amplitud, los seres humanos aprenden por tres caminos: Por las experiencias Por que aprenden de otros (maestros, gurúes, guías) que tienen más conocimiento y aprendizaje que ellos (...)Por la interacción con los registros de la humanidad que se encuentran en libros y otros documentos tangibles creados por otros seres humanos”

En este ámbito de la cultura escrita, resulta interesante explorar tres afirmaciones básicas para poder reconocernos como formadores de lectores:

1. *En tanto que dimensiones simbólicas fundamentales de la cultura escrita, la **lectura** y la **escritura** anteceden al sujeto, constituyen un plano fundamental de su universo simbólico y actúan sobre él, moldeando su comprensión del mundo y de sí mismo.*

2. ***Leer** y **Escribir** son prácticas sociales que permiten “habitar” las dimensiones simbólicas de la lectura y la escritura. El que práctica es el lector, lo que e practica es el leer y lo que hace, transcurre dentro de la dimensión simbólica de la cultura escrita.*

3. *La **alfabetización** es, por su parte, el proceso de integración social y política de las personas a las dimensiones simbólicas de la lectura y la escritura. En tal sentido, está fuertemente determinada por las ideologías.*

En efecto, mientras que la **lectura** y la **escritura** constituyen dimensiones institucionalizadas del universo simbólico moderno por medio de las cuales los hombres desarrollan procesos de integración y desintegración social. El **leer** y el **escribir** son prácticas sociales que realizan las dimensiones simbólicas de la lectura y la escritura o, para decirlo según el modelo que proponen Navarro y

² ILLICH, Iván. Un alegato a favor de la investigación de la cultura escrita legada. En: OLSON, David R. y TORRANCE, Nancy, comp. Barcelona : Gedisa . 1995; p. 47

³ SARTORI, Giovanni. *Homo videns* : la sociedad teledirigida. Madrid : Taurus, 1998; p. 48

⁴ GORMAN, Michael. Our enduring values : librarianship in the 21st century. Chicago, IL : Ala Editions : 2000; p. 119-120

Díaz⁵ para el caso de la comunicación, constituyen la dinámica de la lectura y la escritura. En consecuencia, leer y escribir son prácticas intencionalmente dotadas de valores y significados sociales, culturales y políticos específicos, es decir, prácticas que se desarrollan con sentidos, intenciones, y en contextos y con tendencias determinadas históricamente.

Mientras que la lectura y la escritura, y el leer y el escribir constituyen la *dimensión sociocultural de la cultura escrita*, la alfabetización conforma su *dimensión sociopolítica*. En ello, para entender la alfabetización, se opta por el enfoque de la pedagogía crítica que la quiere reconstruir tanto como una *entidad ideológica* como un *movimiento social asentado en un proyecto de habilitación política de la personas* para la comprensión y la transformación de la sociedad. Por tanto, se establece distancia de los enfoques funcionales que la hacen ver como una práctica relacionada directamente con la reproducción de la sociedad (desde perspectivas normalmente hegemónicas), en el sentido de apoyar la conformación de una *cultura social*, en los términos que propone kymlicka, es decir, la expresión de una

*“[...] cultura territorialmente concentrada, centrada en un idioma compartido que se utiliza en una amplia gama de instituciones sociales (escuelas, medios de comunicación, administración de justicia, economía, administración del estado, etc.) La participación en esas culturas sociales proporciona acceso a formas significativas a lo largo de todas las actividades humanas [...]”*⁶

Es por ello que para Antonio Gramsci la alfabetización está atada a la configuración social del conocimiento y el poder y a la lucha política y cultural en torno al lenguaje y la experiencia⁷

En este campo de ideas, es apenas lógico afirmar que las reflexiones pedagógicas de la cultura escrita (su lugar en la *socialización* y la *ciudadanización* de las personas) deben darse dentro de amplios marcos de reflexión sociocultural y política. De tal forma, habría que entender, un poco más específicamente, que la **lectura** y la **escritura** son dimensiones simbólicas sobre las cuales se tienen socialmente ciertas representaciones e imaginarios. En estas dimensiones, y gracias a los procesos modernos de secularización de la sociedad y de extensión de la escuela, las personas cada vez encuentran más oportunidad de construir desde lo que leen una cierta imagen personal (íntima) y una cierta presencia social (privada y pública).

De tal manera, la lectura y la escritura se hacen dimensiones del *universo simbólico* en el que viven las personas su experiencia y su acción social. Se entiende, desde la fenomenología y de la mano de Mélich, el concepto de

⁵ NAVARRO, Pablo, DÍAZ, Capitolina. Análisis de contenido. En: DELGADO, Manuel, GUTIÉRREZ, Juan, eds. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis, 1995; p. 186-187

⁶ KYMLICKA, . Hill Nacionalismo minoritario dentro de las democracias liberales. En: Soledad García y Steven Lukes. Ciudadanía: justicia social, identidad y participación. Madrid: Siglo XXI, 1999, p. 132.

⁷ GIROUX, Henry. La alfabetización y la pedagogía de la habilitación política. En: FREIRE, Paulo y MACEDO, Donald. Alfabetización : lectura de la palabra y lectura de la realidad. Barcelona : Piados, 1989. p. 26

universo simbólico como el “ Conjunto de esquemas socialmente objetivados. Unión de todas las definiciones “omnicomprensivas” que el sujeto social necesita para orientarse y dar sentido a su mundo”⁸

Es por ello que, cuando se califica a la **lectura** y a la **escritura** como *dimensiones culturales*, se hace alusión a un conjunto de signos, mitos y ritos en ellas y por ellas suscitados referidos a las estrategias de acción cultural por medio de las cuales las personas pueden construir una imagen o una presencia social y política para sí mismos en el mundo.

Sintetizando todo lo dicho anteriormente, se propone la cultura escrita como la dimensión simbólica dentro de la cual las personas interactúan con un texto (en cualquiera de sus modalidades o conformaciones: oral, escritural, audiovisual o multimedial) y producen significado, dentro de un contexto sociocultural, político e histórico preciso.

Sin duda, perfilar una visión de la cultura escrita desde estas perspectivas, supone, al menos, cuatro cuestiones de fondo para la pedagogía y la bibliotecología:

- Ver la lectura y la escritura como objetos fuertemente cargados de contenidos ideológicos, normativos y prescriptivos y, por lo tanto, como delineables (y efectivamente, delineados) por los diversos discursos políticos. Es decir, determinadas por las maneras que los sujetos tienen de representarlas, así como por las intencionalidades culturales y políticas con la que aquellos las difunden y las enseñan.
- Considerar que, en lo pragmático, la lectura y la escritura sirven a las personas para poder hacerse y construir ciertas estrategias de acción cultural (en una perspectiva de socialización), y como medios de construcción de su propia vida íntima (en una perspectiva de individuación).
- Ver la lectura y la escritura integradas a un universo interinstitucional amplio y complejo en el cual la escuela y los maestros tienen roles y responsabilidades delimitadas y limitadas.
- Asumir que la lectura y la escritura está determinada por los diseños pedagógicos y didácticos en los que los sujetos involucrados en los procesos de educación lectora (animadores y animados) se ven interactuando. De hecho, las personas pueden leer y escribir desde perspectivas productivas o reproductivas, transformativas o sustentadoras de un cierto orden de cosas.
- Considerar la lectura y la escritura como dimensiones que están cada vez más influenciadas por las relaciones que se tejen, entretejen y destejen en la interacción de los sujetos con las diversas textualidades

⁸ MÉLICH, Joan Carles. Los elementos del mundo social. En: _____. Antropología simbólica y acción educativa. Barcelona : Paidós, 1997. p. 13

que hoy día son múltiples y que llevan a preguntarse por los nuevos modos de leer y sus tensiones históricas, culturales, educativas y políticas.

SEGUNDA PARTE: LA FORMACIÓN DE LECTORES: UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

En términos generales, debe decirse que la condición de lector, o del sujeto integrado a la cultura escrita, tiene un núcleo grueso que la expresa en relación con el mundo. Me refiero simultáneamente al *plano de lo íntimo*, al *plano de lo privado* y al *plano de lo público*:

- **Lo íntimo** es la esfera de las relaciones con uno mismo, o la dimensión de lo interno. Esto es, la vida síquica o lo espiritual, el ámbito en lo que se resuelve lo que realmente somos.
- **Lo privado** es la esfera de las relaciones con otros que están mediadas por la personalidad. Esto es, el cúmulo de respuestas mecánicas y vueltas bagaje o experiencia que da nuestra psicología al mundo. Así pues, la personalidad se hace mediación entre *la mismidad* (escenario de lo íntimo y lo trascendente) y *la otredad* (escenario del otro).

Debe decirse frente a ello, que la idea de individuo es tanto la respuesta a la necesidad moderna de separar al hombre de sus lazos tradicionales, como la expresión más violenta de todo lo que encarna **lo personal** (aquello producto de la personalidad) en relación con **lo privado**, es decir, el castillo en que el "individuo" se esconde del mundo; y que a veces tiene nombres dulces (hogar) y a veces nombres agrios (oficina).

En efecto, la modernidad pretendió instaurar al sujeto individual como centro de su proyecto de civilización, hecho que, tal como lo propone Niklas Luhmann, implicó

*"(...) una subversión completa de la distinción antigua entre sujeto y objeto. El Ser Humano pierde su objetividad, que pasa a los sujetos. Él mismo deviene el sujeto que sirve como base de sí mismo y de todo lo demás. Podría decirse que de este modo el Ser Humano es metafísicamente apartado de la realidad de las cosas (...) El fondo de esta iniciativa teórica es, por supuesto, el nuevo "liberalismo" del siglo XVIII, que utiliza la figura de un individuo validador de sus propios intereses, sentimientos, metas, etc."*⁹

- **Lo público** es la esfera de las relaciones con otros pero no en arreglo a la personalidad sino a la normatividad generadora del orden social. Está por esto, expresamente vinculado al sistema o al ámbito de control político.

⁹ LUHMAN, Niklas. Complejidad y modernidad : de la unidad a la diferencia. Valladolid : Trotta, 1998; p. 217

En concordancia con el escenario moderno propuesto, puede entenderse la formación de los lectores como una estrategia de integración de las personas a la cultura escrita dirigida a la conformación del orden y la realidad sociales. Esta estrategia la despliegan fundamentalmente instituciones que han recibido esa tarea desde los grupos hegemónicos y que por lo tanto se funcionalizan respecto de la ideología de aquellos. Es decir, el orden de mundo que llena de contenido a la lectura y al escritura es el universo simbólico de los que ordenan el mundo para que otros, junto con ellos, lo habiten. En efecto, la perspectiva funcional de la formación de los lectores encierra un proceso en el que se tiende a ver al sujeto de su acción (el “intervenido”) como deficitario e inferior a un cierto estado ideal de lector, al que supuestamente el formador lo llevará. Este es el marco comprensivo de la labor de las instituciones señaladas por el orden hegemónico moderno para “hacer” lectores, es decir, principalmente la escuela y la biblioteca.

Pero desde una perspectiva crítica, es decir, aquella dirigida a denunciar y desconstruir los órdenes simbólicos y materiales que legitiman la disolución de la vida íntima (basamento de la idea clásica de lo *disoluto*), la instrumentalización de la vida en función de la satisfacción de las demandas privadas (cimiento del egoísmo moderno) y la reducción de la vida privada a refugio contra el miedo al otro y contra sí mismo; debe calificarse la formación de los lectores como una estrategia de intervención dirigida a la **humanización**.

Desde esta perspectiva debería aludirse a la formación de lectores una estrategia de **co-laboración** que se hace con las personas para que puedan permanecer en la lectura y la escritura, en tanto las consideren y valoren como dimensiones simbólicas altamente significativas y constructivas de su condición humana.

Así pues, podemos atrevernos a decir que la formación de los lectores como práctica de humanización, se refiere fundamentalmente al proceso de promoción integral de todas las dimensiones de lo humano, es decir, de las condiciones físicas, intelectivas, emotivas y espirituales que conforman la persona humana. Ante ello debe hacerse énfasis en dos cosas:

- Primero, que la formación de lectores, más que un **producto** terminado, es un **proceso** dirigido a la *autoconfiguración del ser que somos*, de cara siempre al mundo que se vuelve espejo de ese *ser* pero no su esencia.
- Segundo, que la formación de lectores es, por tanto, un proyecto no sólo cognitivo sino también político, estético y ético.

Pero en todo el territorio conceptual anteriormente explorado, vale la pena preguntarse, por último, si la formación lectora se dirige a conformar un **comportamiento lector** o a reforzar el **hábito de la lectura**. Esta cuestión no es intrascendente puesto que encarna una confusión que encierra, a su vez, equívocos que limitan nuestro ejercicio.

Sin duda, en el terreno de la formación de los lectores resulta mucho más adecuado aludir a la idea de comportamiento lector más que a la de hábito lector. El comportamiento lector se entiende como una parte del comportamiento social o, según Agullo, aquella “[...] relación cognitiva, afectiva y evolutiva mediante la cual el sujeto construye una visión particular del mundo”. En tal sentido, se puede decir que el comportamiento lector que cada uno de nosotros tiene, “expresa una forma particular de representación y deconstrucción del mundo”(Gallo).

En particular, puede decirse que el comportamiento lector está constituido por tres elementos:

- La **persona**, o la dimensión **humana** integrada por la esfera íntima en relación con las esferas de la vida pública y la privada.
- La **interacción social**, o el mecanismo por el cual se construye lo social de la persona como lector y de la situación de lectura; y la
- La **situación social** o la configuración de los fenómenos sociales en los cuales se despliega la práctica del leer.

El comportamiento, por otra parte, se expresa en:

- **Actitudes** (su dimensión interna): entendidas como las maneras más o menos consistentes de pensar, sentir y responder a las situaciones dentro del curso de la vida de cada quien y
- **Acciones** (su dimensión externa): entendidas como la traducción de los objetivos en hechos o el conjunto de actividades necesario para alcanzar los logros de vida que se pretenden en un momento determinado.

En este contexto de ideas, el HÁBITO LECTOR sería la manera estereotipada que tiene un sujeto de integrarse a situaciones sociales de lectura específicas.

Profundizando un poco más en la cuestión, el comportamiento lector está integrado por dos tipos de manifestaciones:

- las manifestaciones internas (lo íntimo), y
- las manifestaciones externas (lo privado y lo público)

En efecto, el *comportamiento lector* se determina en la convivencia con los otros (lo privado y lo público) y afecta las estructuras humanas de la mismidad (íntimas, privadas y públicas) pero no agota su naturaleza. Por ello, la idea de la lectura y la escritura como condiciones para el despliegue de lo humano, resulta clara al decir que el hombre está potenciado naturalmente para la lectura. La expresión y despliegue de esta potencialidad es una necesidad fundamental para la expresión plena de su SER HUMANO.

TERCERA PARTE: LOS IDEALES DE LECTOR EN LA MODERNIDAD

En correspondencia con lo anteriormente propuesto, debe afirmarse que la pretensión moderna de formación de los lectores se centra fuertemente en el desarrollo de un pensamiento inquisitivo alejado de toda sacralización y dirigido a la conformación de una personalidad, es decir, de una máscara de dos caras para lo humano: una cara pública para atender la integración con otros en el mundo de la vida y en el sistema político. Y una cara privada, asentada en la impenetrabilidad de lo íntimo, vuelta un espejismo (cada vez más complejo e incómodo) de identidad individual en medio del océano de la incertidumbre y la contingencia de la experiencia humana.

En este proyecto¹⁰, pueden identificarse tres pretensiones básicas de formación de los lectores:

Primera: Configurar a las personas como sujetos sociales: lector individuo versus el lector colectivo.

Ya se ha dicho que la *visión moderna* de hombre y mundo, representa a la sociedad como una asociación voluntaria de **sujetos individualizados** que deben, para ello, desplegar un ejercicio paradójico de diferenciación y unificación: Por un lado, construirse el *sí mismo* o personalidad, como expresión de la vida íntima; esto es a lo que aludiría una primera acepción de *formación del lector, es decir, a disponer, delinear al hombre como individuo diferenciado de otros*. Y, por el otro, *hacerlo común* en la unidad cultural simbólica colectiva que lo alberga; esto es a lo que aludiría una segunda acepción de *configurar al lector, es decir, a hacer al hombre integrante de un conjunto significativo de personas y aparecer, por ello, como alguien, es decir, uno con identidad*.

Ese doble y arduo ejercicio de lo íntimo y lo público que impone la modernidad a los hombres, sería viabilizado, entre otras estrategias, por las *nuevas sociabilidades** que se apoyan en las prácticas de la lectura y la escritura, como prácticas capaces de generar el espacio social en el que se pueda disponer, delinear y formar la personalidad individual y social disponible en el Canon de Lecturas). En efecto, como puede verse en las afirmaciones de Francoise-Xavier Guerra¹¹ (al retomar una vieja propuesta de Agustín Cochin sobre la interpretación de los lugares y las formas en que se efectúa la socialización de

¹⁰ Tomas Hobbes afirma en su obra que la esfera privada es la esfera de la libertad individual y no debe ser tocada por el Estado y que el Estado (como encarnación de la esfera pública) es producto del contrato entre los hombres, que por su racionalidad prefieren entregar parte de su poder a estar siempre expuestos a los demás. El Estado existe porque los hombres sacrifican poder para lograr tranquilidad. HOBBS, Thomas. *Leviatán : o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México : Fondo de Cultura Económica, 1998. 618 p.

* *Nuevas sociabilidades* en tanto que opuestas a las *sociabilidades tradicionales* asentadas en la oralidad. Según Francoise-Xavier Guerra, "las nuevas formas de sociabilidad son ciertamente el lugar social en que se enraíza y el principal medio de difusión de la Modernidad". Estas aluden a los espacios sociales en las que leer y escribir son prácticas sociales de integración y mantenimiento del vínculo social: tertulias, logias, círculos literarios, etc.

GUERRA, Francoise-Xavier. *Modernidad e independencias*. México : MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, 1993; p. 91.

¹¹ *Ibid*; p. 91

los hombres), prácticamente todas las sociabilidades modernas tienen en su base a la lectura y a la escritura.

La lectura, de esta forma, se vuelve tanto una dimensión en la que se configura al hombre en lo privado, es decir, en el orden institucional más cercano a él (el hogar, la oficina, la iglesia); como también una práctica que le configura relaciones de integración en la esfera del poder (la sociedad civil y el estado).

Correspondiente a la primera configuración, se puede ver la imagen del lector metido en su privacidad, sumido en el refugio de su intimidad. En la segunda configuración, podrá verse al lector en la ardua tarea de la discusión pública, asistiendo al foro público de los “ilustrados”.

Segunda: Configurar a los hombres como sujetos políticos: el lector ciudadano.

Dice el ya citado Francoise-Xavier Guerra que es “...en la expansión de los actores sociales modernos, en la difusión de las nuevas formas de sociabilidad y en los imaginarios que estas transmiten donde están reunidas las condiciones para acceder a la política moderna”. Esta idea podría ser entendida, en la configuración moderna de la idea de lector, como el afán de dotar a los hombres y a las mujeres de un cierto estatus político: el de **ciudadano**, que les pone en el centro del sistema político.

Esta dimensión de ciudadano es, precisamente, la base (aunque no explícita) de la idea de que las bibliotecas existen para apoyar y promover el uso de la información para la ciudadanía, de forma que las personas (arropadas con el manto de ciudadanos) puedan tener éxito en el despliegamiento de su vida pública. Esta idea supone una entronización del Estado moderno como un *Estado Escritural*^{*}, esto es, una armazón laberíntica de textos normativos legales en los cuales se formula y reglamentan las relaciones de poder. Esta es la raíz de la idea muy difundida en los discursos liberales de la alfabetización, y más específicamente en los discursos bibliotecarios públicos, que afirma que *para ser ciudadano se debe ser lector*^{*}.

Con estas tres imágenes se asoma el hombre al espejo de la modernidad lectora: persona, sujeto social y ciudadano. Una creación del tiempo y de las circunstancias comúnmente conformada por las experiencias mecánicas y repetitivas de una existencia que, en el vértigo de la actual coyuntura de crisis de la modernidad, crisis de la política y el advenimiento del individuo encerrado

^{*} Siguiendo una idea del fallecido crítico de arte uruguayo Ángel Rama, respecto de que América Latina se tornó en una *sociedad escritural*: mucha letra, poca lectura, podría decirse que de este fenómeno de *escrituralización* no se escapó el Estado.

^{*} Tal ideal se observa, entre otros discursos bibliotecarios, en los manifiestos UNESCO sobre la biblioteca pública (1949,1972,1994) y las múltiples declaraciones al respecto: Declaración de Caracas (1982), Declaración de Copenhague(1999). Queda claro, sin duda, que las bibliotecas públicas nacen como espacios de concreción de los ideales ilustrados, y fuertemente fundamentadas en la creencia en la perfectibilidad del hombre, en el poder de la razón y el papel emancipador de la ilustración, y por ello, de la enseñanza y, más particularmente, de la lectura como elementos potencialmente modernizadores.

en su “ego”, hace deambular la existencia humana por el sinsentido de la levedad del ser y la primacía del todo vale posmoderno

CUARTA PARTE. ¿UNA ÉTICA DE LA FORMACIÓN DE LECTORES?

En este apartado se analizan las particulares cuestiones morales (aun no estudiadas satisfactoriamente en nuestro medio) que tiene la formación de lectores frente al problema de humanización o al tentativa de avanzar en la plenitud de lo humano. En efecto, más allá de todas las polémicas históricas, culturales y políticas contenidas en lo que representa *lo humano*, esto se convierten en el necesario telón de fondo de la intervención que hace la formación de los lectores en tanto que pretensión de impulsar, apoyar y colaborar con el logro de unas ciertas características personales, sociales y ciudadanas que los hagan más humanos. Innegablemente, esta pretensión nos arroja al terreno de la moral y de la ética.

En este sentido, ya se había propuesto a la formación de lectores como una estrategia de intervención social que se debería dirigir siempre a la **humanización**. Una estrategia de **colaboración** que se hace con las personas para que puedan permanecer en la lectura y la escritura, y las valoren como dimensiones simbólicas altamente significativas y constructivas de su condición humana.

En este punto, preguntarse por una ética de la formación de los lectores, exige, dejar en claro lo que se entiende por moral y por ética:

Por moral, de la mano de Adela Cortina¹², se ha de entender el saber práctico que enseña a los hombres a actuar racionalmente y que les permite tomar decisiones prudentes y justas, teniendo como horizonte un buen vivir, es decir, su plena humanización. Respecto de la ética, es la rama de la filosofía que se dedica a comprender por qué es la moral, por qué los hombres actúan moralmente y como se puede aplicar la moral a la sociedad.

Por otra parte, es necesario distinguir al menos tres expresiones de la ética: la *ética de lo íntimo (o de la vida interior)* la *ética personal (o de los vínculos con otros en circuitos inmediatos)* y *ética social (o una del vínculo social mediado por el proyecto de orden hegemónico)*.

Propongo en este sentido, un muy breve ideario ético de la formación de los lectores que, lo acepto, tiene un marcado sesgo filosófico y una evidente incompletud que espero Ustedes que ayuden a superar:

Primero: La formación de lectores debe humanizar, sino se vuelve un engaño, una farsa y una trampa para las personas. Humanizar con la lectura y la escritura no significa la declaración y aceptación de una identidad abstracta de lector, sino el ejercicio de una vida que se aprende a vivir con dignidad, esperanza y trascendencia en medio de la incertidumbre y la contingencia que

¹² CORTINA, Adela. ¿Qué es la ética?. En: *ética de la empresa para una nueva cultura empresarial*. Madrid : Trotta, 1994. p. 17-33

nos trae el mundo. Humanizar desde la formación de lectores, entonces, no es impulsar una integración anestesiada de las personas a la cultura escrita para igualarlas en gustos y apetencias, dentro de un canon inmutable y fetichizado. Si lo hace, desconoce también que todos somos desiguales en tanto que desigual es cada gota del océano de vida que se alimenta de la diversidad de nuestra intimidad. Así pues, si la formación de lectores debe ser una práctica comprometida con la humanización, y luchar contra la exclusión que muchos sufren de la riqueza cultural.

Segundo: Teniendo como foco el olvido de sí no hay posibilidades de hacer formación de lectores que sea humanizante. En efecto, un asunto problemático de lo íntimo, que suele no intervenir la formación de lectores, es lo que algunos llaman el “olvido de sí” o la tendencia a la disolución de uno mismo en la marea social y en el mundo que, vociferantes, ocultan nuestra propia identidad de Ser. formación de lectores, desde esta perspectiva ética, significa activar la capacidad de los lectores de entrar en sí mismos, de preguntarse, de cuestionarse, de revisar las estructuras comprensivas que cada uno tiene del mundo y que lo alienan limitándolo en su potencial. De ello se desprende que la práctica del formador de lectores no es una acción al margen de la vida íntima sino una acción premeditada dirigida a intervenirla. Ello exige ser críticos con aquellas ideas que consideran que el lector debe vivir en su silencio. La formación de lectores desde esta perspectiva, se vuelve una acción de provocación y estímulo a la expresión que, no obstante, no debe ser programada o rutinizada por fórmula alguna.

Tercero: La formación de lectores debe impulsar la lectura y la escritura como dimensiones constitutivas de lo público. Esto es, debe vincular compromisos y esfuerzos personales e institucionales dirigidos al desarrollo de una democracia radical que la ejerzan hombres y mujeres con un sentido profundo de Ser. Pues la ciudadanía requiere hombres y mujeres en camino hacia sí mismos y no figuras calcadas que actúan como *zombies*. Esto debe ser entendido como que los formadores de lectores no se deben formar para reproducir los órdenes deshumanizante que hoy por hoy dirigen el mundo, de la mano de los muy claros proyectos neoliberales de normalización de la sociedad e inclusión del trabajo al mundo global, sino que, ante todo, se deben a la conformación de la acción personal, la acción política, a la promoción de la pluralidad de visiones e intereses dentro de la comunidad local, es decir, a la radicalización de la democracia. Esta radicalización debe entenderse como la urgente ampliación del acceso al poder y a la toma de decisiones de las personas y las comunidades.

En conclusión, una ética de la formación de lectores debe vincular a las personas a la tarea vital de luchar por adquirir la mayoría de edad, por hacerse sujetos y no objetos del mundo o de la sociedad. Desde luego que ello requiere una acción cultural y educativa de la formación de lectores que está por fuera de sus tradicionales prácticas. Esto es posible si se da una adecuada correspondencia entre la acción centrífuga dirigida a colaborar con los lectores para hacerse sujetos sociales y políticos; y la acción centrípeta de acompañarlos en la resolución íntima de su Ser.

BIBLIOGRAFÍA

CORTINA, Adela. ¿Qué es la ética?. En: ética de la empresa para una nueva cultura empresarial. Madrid : Trotta, 1994.

GIRALDO JIMÉNEZ, Fabio. La ciudadanía : entre la idea y la realización. En: Estudios Políticos. NO.12 (Ene. – Jun. 1998); p. 11-21

GIROUX, Henry. La alfabetización y la pedagogía de la habilitación política. En: FREIRE, Paulo y MACEDO, Donaldo. Alfabetización : lectura de la palabra y lectura de la realidad. Barcelona : Piados, 1989

GORMAN, Michael. Our enduring values : librarianship in the 21st century. Chicago, IL : Ala Editions : 2000

GUERRA, Françoise-Xavier. Modernidad e independencias. México : MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, 1993

HAVELOCK, Eric. La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna. En: OLSON, David R. y TORRANCE, Nancy, comp. Barcelona : Gedisa

ILLICH, Ivan. Un alegato a favor de la investigación de la cultura escrita legada. En: OLSON, David R. y TORRANCE, Nancy, comp. Barcelona : Gedisa . 1995

KYMLICKA, Bill. Nacionalismo minoritario dentro de las democracias liberales. En: GARCÍA, Soledad y LUKES, Steven. Ciudadanía: justicia social, identidad y participación. Madrid: Siglo XXI, 1999

LUHMAN, Niklas. Complejidad y modernidad : de la unidad a la diferencia. Valladolid : Trotta, 1998

MÉLICH, Joan Carles. Los elementos del mundo social. En: _____. Antropología simbólica y acción educativa. Barcelona : Paidós, 1997

NAVARRO, Pablo, DÍAZ, Capitolina. Análisis de contenido. En: DELGADO, Manuel, GUTIÉRREZ, Juan, eds. Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis, 1995

SARTORI, Giovanni. *Homo videns* : la sociedad teledirigida. Madrid : Taurus, 1998.